

El sentimiento de inseguridad

*Sociología de temor al delito**

*Valeria Falletti***

El libro que aquí se reseña es un estudio sociológico acerca de la inseguridad en Argentina que combina con solidez la rigurosidad y el esfuerzo en la definición conceptual de las categorías centrales –*sentimiento e inseguridad*– con un análisis empírico sistemático sustentado en un variedad de fuentes (entrevistas, encuestas, material de prensa, etcétera). Si bien el libro se concentra en el caso argentino, propone categorías de análisis empírico y teórico de gran riqueza a partir de las cuales podrían analizarse casos de otros países y regiones.

El autor diferencia la *inseguridad* de la noción de *riesgo* acuñada por varios trabajos, principalmente de Beck y de Giddens, que se han dedicado a teorizar sobre el cálculo del riesgo, su previsión y anticipación. La diferencia entre *riesgo e inseguridad* radica en que en el primero hay una reflexividad puesta en juego, es algo que nosotros mismos generamos y es el origen de nuestra propia amenaza, esto se da a través de una operación cognitiva compleja. En la inseguridad, por el contrario, se construye una frontera demarcada entre un “nosotros”, como víctima potencial, y un “ellos”, que se torna amenazante. Es así como, según el autor, la alteridad amenazante se vuelve un nuevo criterio legítimo de estratificación social, ya que parecería respetar el mandato democrático de no discriminar por raza o etnia. Aun así, hay que reconocer que la mayoría de las veces se asocia a la persona amenazante con el diferente por pertenecer a cierta raza o etnia.

* Gabriel Kessler, *El sentimiento de inseguridad. Sociología de temor al delito*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

** Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco; [valeriefalletti@gmail.com].

Un acierto de gran valor es el hecho de que el autor se valga de una categoría como la de *sentimiento* para pensar a la inseguridad, aspecto que generalmente queda invisibilizado por pensar a esta problemática como un asunto de defensa nacional o civil, es decir, desde la perspectiva de la política pública. La inseguridad se ha vuelto una temática de trascendencia que atraviesa la cuestión de la producción de las subjetividades tanto en nuestra región como en México en particular, donde adquiere una significativa relevancia.

El autor propone tres dimensiones relevantes para analizar el sentimiento de la inseguridad: una dimensión *política* relacionada con la inquietud generada por tratarse de un problema social (cuando la inseguridad se vuelve un asunto público); una dimensión *cognitiva* relacionada con la evaluación y expectativas de victimización; y una dimensión *emocional*, asociada al miedo a ser víctima (uno mismo o algún ser querido cercano) de un delito. Por último, el autor suma a estas dimensiones una cuarta relacionada con el terreno de las acciones defensivas o elusivas. En este punto señala que los entrevistados se valen, en lo cotidiano, de la acción defensiva de cartografiar a las distintas zonas de la ciudad. Es así que existen sectores y partes de la ciudad donde es posible circular con mayor seguridad y otras zonas que están vedadas.

En la argumentación se establece también una diferencia entre el *sentimiento* y la *emoción*. Se sostiene que el “miedo al delito” es un tipo particular de emoción y que es un “miedo derivativo” dado que no se tiene acceso a la emoción pura sino a un discurso en torno a ella. Asimismo, se sostiene que el “temor sentido” no se explica por procesos individuales sino que está dentro de una cultura afectiva, de un relato sobre la inseguridad más generalizado.

A partir de un exhaustivo análisis empírico realizado en varias etapas –desde 2004 hasta 2007, y se han agregado datos adicionales durante 2008 y principalmente 2009–, a lo largo del desarrollo del libro se identifican relatos, narrativas, percepciones y sentires que las personas construyen y vivencian a partir de la inseguridad, principalmente en la ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano bonaerense (como se conoce a la serie de municipios que conforman la zona conurbada de la ciudad de Buenos Aires) y en relación con distintos

sectores sociales (bajos, medios y medios-altos). Con el objetivo de contrapesar la mirada metropolitana, el trabajo de investigación incluyó también muestras poblacionales obtenidas de la ciudad de Córdoba y Posadas (provincia de Misiones).

El libro está compuesto de seis capítulos. Los primeros se dedican al análisis de índole teórico y conceptual, al rastreo de estudios sobre inseguridad en distintos países de América Latina, dando así un panorama regional de la temática en el que se inserta Argentina. A partir del tercer capítulo, el autor se dedica a analizar los relatos, discursos y narrativas que los entrevistados van construyendo.

El autor señala un clivaje importante en la temática de la inseguridad cuando ésta se vuelve un problema de índole pública, ya no circunscripta a una vivencia personal o a un suceso particular, sino que concreta o potencialmente atañe a la sociedad en su conjunto y, por tanto, al Estado.

A partir del estudio de encuestas de opinión, el autor realiza un recorrido a partir del cual se observa cómo la inseguridad va ascendiendo progresivamente en la escala de preocupaciones prioritarias que aquejan a los ciudadanos argentinos. Mientras que en 1986 la inseguridad está en la quinta posición de relevancia en la escala de preocupaciones de los encuestados, en 1993 el delito ocupa el tercer lugar y en 1997 asciende al segundo lugar (superando a la hiperinflación y a la crisis social). En el 2004 se observa un hito histórico dado que la inseguridad ocupa el primer puesto entre los problemas sociales, superando al tema del desempleo. Esto se explica por el caso de Axel Blumberg, hijo de un empresario, quien fuera secuestrado y luego asesinado. Este suceso dio lugar a lo que luego se conoció como “La cruzada Blumberg”, un reclamo originalmente encabezado por su padre que dio lugar a una serie de marchas y manifestaciones que no sólo fueron de las más numerosas de la década pasada en Argentina, sino que se nutrieron fundamentalmente de sectores sociales usualmente poco movilizados. La importancia de este movimiento tiene además su razón de ser en algunas consecuencias prácticas: en el clima de conmoción de la sociedad entera, sirvió de argumento para que se elaboraran y promulgaran proyectos legislativos de endurecimiento penal o “mano dura”.

De la misma manera, el autor va mostrando de qué manera ciertos hitos y acontecimientos van tejiendo y engrosando un imaginario social sobre la inseguridad en distintos momentos, que le va otorgando distintas características, atributos y significaciones, como la tragedia de la “República de Cromañon” (tal era el nombre de un establecimiento en el que se realizaba un recital durante el cual se desató un incendio en el que murieron 194 personas, fundamentalmente como consecuencia de que la puerta de emergencia se encontraba cerrada), que generó en la población una preocupación por la seguridad en lugares de distracción como bares, cafés, auditorios cerrados, etcétera.

Para finalizar, entre los hallazgos fundamentales surgidos de este trabajo debe destacarse la distinción entre la inseguridad como problema y asunto público, y la inseguridad como aquello que se experimenta en lo personal. En la primera acepción, se observa que los entrevistados hacen referencia a un pasado mejor en el que había mayor seguridad. Pero si se considera el plano personal, la temporalidad de la inseguridad es variable y plural. Según el autor, la visión binaria de los tiempos de la inseguridad como asunto público (pasado mejor/presente peor) tiene consecuencias políticas, pues ésta contribuye a la idealización del pasado que en realidad ha tenido más falencias y claroscuros que los que muestra su reconstrucción, condenando al presente que se vuelve atemorizante.